

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios



7 NOVIEMBRE 2021 - CICLO B

Domingo XXXII del Tiempo Ordinario

Ilustración: Berta López

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DÍOCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

¡Ven, Espíritu Santo!

«Señor mío, puesto en tu presencia quiero disponer mi corazón para este momento de oración. Envía tu Espíritu Santo para me ilumine y abra mi mente y corazón a todo lo que Tú me quieras decir hoy. Gracias, Señor, por alimentarme con tu Palabra».

(Los jóvenes oramos)

VEN ESPÍRITU DIVINO,
MANDA TU LUZ DESDE EL CIELO.
PADRE AMOROSO DEL POBRE,
DON EN TUS DONES ESPLÉNDIDO.
LUZ QUE PENETRAS LAS ALMAS,
FUENTE DEL MAYOR CONSUELO.

VEN, DULCE HUÉSPED DEL ALMA,
DESCANSO DE NUESTRO ESFUERZO.
TREGUA EN EL DURO TRABAJO,
BRISA EN LAS HORAS DE FUEGO.
GOZO QUE ENJUGA LAS LÁGRIMAS
Y RECONFORTA EN LOS DUELOS.

ENTRA HASTA EL FONDO DEL ALMA
DIVINA LUZ Y ENRIQUÉCENOS.
MIRA EL VACÍO DEL ALMA
SI TÚ LE FALTAS POR DENTRO.
MIRA EL PODER DEL PECADO
CUANDO NO ENVÍAS TU ALIENTO.

RIEGA LA TIERRA EN SEQUÍA,
SANA EL CORAZÓN ENFERMO.
LAVA LAS MANCHAS.
INFUNDE CALOR DE VIDA EN EL HIELO.
DOMA EL ESPÍRITU INDÓMITO.
GUÍA AL QUE TUERCE EL SENDERO.

REPARTE TUS SIETE DONES
SEGÚN LA FE DE TUS SIERVOS.
POR TU BONDAD Y TU GRACIA,
DALE AL ESFUERZO SU MÉRITO.
SALVA AL QUE BUSCA SALVARSE
Y DANOS TU GOZO ETERNO.



Invocación al Espíritu cantada:
Ven Espíritu | <https://youtu.be/F-0VttuWb6w>



1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Marcos 12, 38-44

En aquel tiempo, enseñaba Jesús a la multitud y les decía: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa».

Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

PALABRA DEL SEÑOR

Breve comentario

Esta escena es el final del Evangelio del camino por Galilea hasta llegar a Jerusalén. Los discípulos han subido con Jesús sin entender su entrega a la cruz, anunciada en tres ocasiones (Mc 8,31; 9,30; 10,32). Parece que al final los que entienden su itinerario son el ciego Bartimeo que le “sigue por el camino” (Mc 10,52), una vez recobrada la vista; y esta viuda del evangelio, como veremos hoy. Los dos son **“modelos de discípulos”**. Son como un resumen de todo el Evangelio y un anticipo de lo que van a ser los capítulos 14-16: **la entrega total de Jesús**, pues este texto de hoy, bien puede ser un bello comentario al Mc 10,45: **“El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos”**. Pues esta mujer no “da mucho” de lo que tiene, sino que **“da todo”** lo que tiene para vivir.

Veamos la escena. Primero Jesús hace una crítica muy dura a los letrados: “Les encanta sentarse con amplio ropaje y que les hagan reverencia por las plazas, buscan asiento de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes”. Pero la crítica más dura es: “devoran los bienes de las viudas con el pretexto de largas oraciones”. Es una crítica profética. Después llega al templo y la escena se desarrolla en el patio de las mujeres, junto al tesoro, que es el lugar donde están los objetos preciosos del templo. Allí se ponen los donativos y ofrendas en trece recipientes colocados en forma de embudo. “Está sentado”, esto puede significar una actitud de juicio y de autoridad. Todo el relato, pequeño y sencillo, con el juicio y las palabras de Jesús, tienen un sentido profético muy grande. Y emitirá una sentencia escatológica extraordinaria, como veremos.

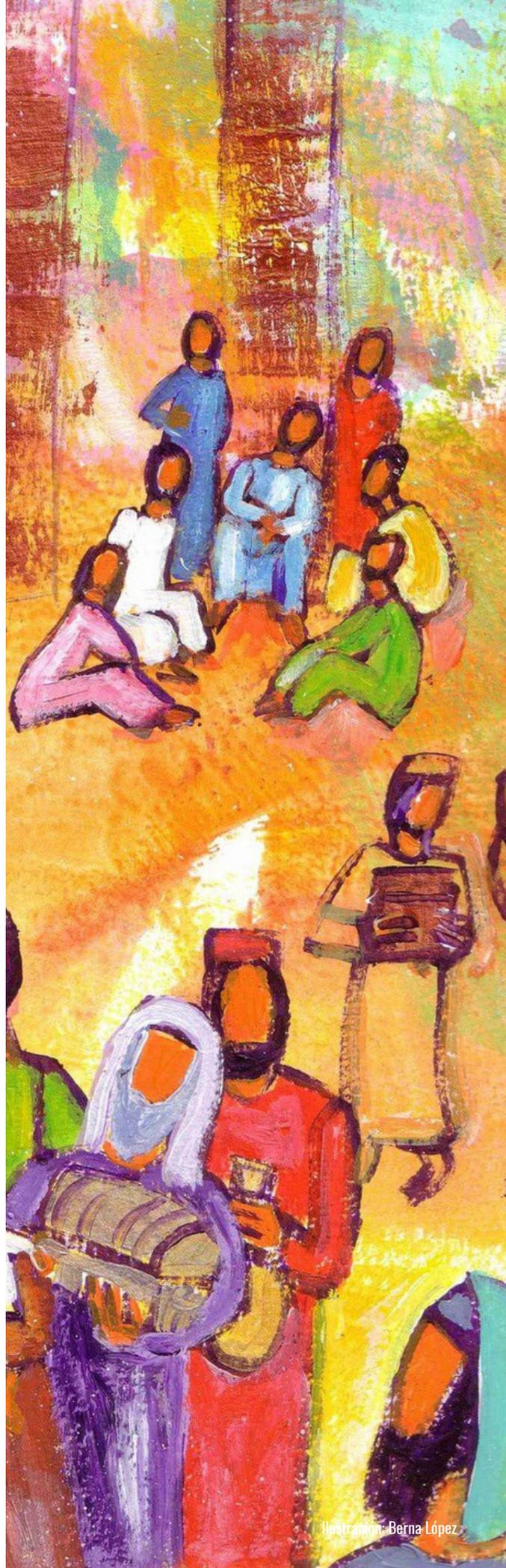


Ilustración: Berna López

Observa cómo “muchos ricos echaban mucho”. Pero se acerca “una viuda pobre”. No se sabe el nombre, pero “ha entrado en el libro de los pequeños, de los desconocidos, de los sin nombre que son grandes ante Dios” (G. Dehn). Jesús observa lo que hace esta viuda, cuya “nada” se va a convertir en “todo”. Y alaba el gesto de la viuda, que “echó dos moneditas”. Es ahora cuando viene la sentencia de juicio que decíamos anteriormente, y que comienza por **“Os digo en verdad...”**, **“que esta pobre viuda ha echado más que todos los que echan en el arca del Tesoro. Pues todos han echado de lo que les sobraba; esta en cambio, ha echado todo lo que necesitaba, todo lo que tenía para vivir”**. Es más encomiable dar desde la pobreza que desde la riqueza. Frente a las “ostentosas riquezas de los ricos que dan de lo que les sobra”, frente al “mucho” de los ricos, ella ha dado el “todo” desde la pobreza.



«Esta pobre viuda es presentada como ejemplo a los ojos de los discípulos».



Pero la crítica o la enseñanza, aunque también, no están dirigidas solo a los ricos y los escribas, sino a los discípulos y oyentes del evangelio. Esta pobre viuda es el ejemplo de discípulo. Increíble. Una mujer. Esta mujer es presentada como ejemplo a los ojos de los discípulos, y hay que tener en cuenta que sufría una doble desventaja en la sociedad de entonces, una mujer sola, viuda, y del estamento de los pobres y abandonada. Jesús, al final del evangelio, cede la palabra a esta mujer, la cual en silencio, se explica con un gesto (A. Pronzato).



La pobre viuda se entrega por entero en esas dos monedas.

Ella se ha entregado en esas dos moneditas. Jesús hará lo mismo, dándose por entero. Es lo que ha venido anunciando todo el camino de subida a Jerusalén. Es admirable que Jesús haya escogido el testimonio de una pobre viuda para explicar su entrega, la entrega de su vida, “en rescate por muchos”. Jesús lo hará al hacerse pan y vino, comida y salvación de muchos (Mc 14,22-26). Y lo mismo hará en la cruz: será ofrenda total al Padre y a los hermanos. Jesús ya no dará todo lo que tiene, sino “se dará a sí mismo”, por entero, “en su cuerpo y sangre”. La donación total. Y lo hará desde la pobreza, como la viuda, porque **“siendo rico, se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza”** (2Cor 8,9).

Esta mujer, frente a los escribas y ricos que dan por apariencia, Jesús la presenta como signo del nuevo Israel, familia que se va construyendo dándose a sí mismos. Es como la mujer del frasco de alabastro (14,3-9). Pero es sobre todo un modelo para los discípulos, que venían buscando la gloria y el poder, buscando los primeros puestos y totalmente despistados ante los anuncios de la pasión. Ser discípulo es darse por entero, del todo en todo. Dar la vida como un don, abandonándose al Padre y a los hermanos. Y así aparecer como signo del Reino.

Con ella termina el ministerio de Jesús por los caminos y su mensaje público en Jerusalén. Allí donde los grandes de este mundo (senadores, escribas, sumos sacerdotes) quieren matarle, Jesús ha descubierto una mujer con quien se puede identificar: ¡una pobre viuda que se pone en las manos del Padre! Ella es la verdad del mesianismo y del auténtico discipulado y el signo más profundo del nuevo Israel, de la Iglesia. Es el fruto de todo el ministerio de Jesús, una mujer que abre camino: ella es su precursora, su más real “Juan Bautista”.



2. MEDITACIÓN.

¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

«Es necesario “fomentar los momentos de recogimiento, por medio de los cuales, con la ayuda del Espíritu Santo, la Palabra de Dios se acoge en el corazón”».

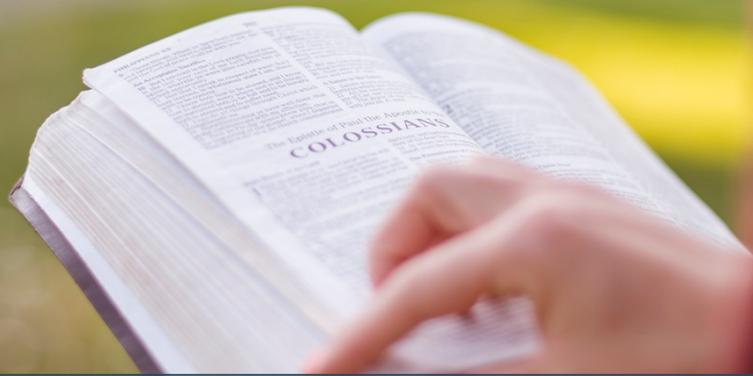
(Benedicto XVI, Verbum Domini, 66)

- **Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.**
- **Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.**
- **Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.**

Este encuentro de Jesús es presentado en tres cuadros, introducidos por tres verbos cada uno:

- Sentado frente al tesoro, estaba mirando...
- Llegó una viuda pobre y echó...
- Llamó a los discípulos y les dijo...

Mirar, ver, leer, entender,... Admirable pedagogía de Jesús. Meditamos la escena.



3. ORACIÓN.

¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

«¿Cómo “hacer” la oración? “Se llega sucesivamente al momento de la oración (oratio), que supone la pregunta: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra? La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza, es el primer modo con el que la Palabra nos cambia”».

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 87)

Podemos orar con estas palabras, llenos de humildad y confianza:



«Dios se fija no tanto en lo que damos como en aquello con que nos quedamos para nosotros»

(San Ambrosio)

SAL 145,7.8-9a.9bc-10

R/. Alaba, alma mía, al Señor

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. **R/.**

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos. **R/.**

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. **R/.**



Escuchamos la canción y meditamos la letra: **Cien veces más / Maite López**
<https://youtu.be/m6QXer3f3dA>



**«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»**

4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

«La entrada en la contemplación es análoga a la de la Liturgia eucarística: “recoger” el corazón, recoger todo nuestro ser bajo la moción del Espíritu Santo, habitar la morada del Señor que somos nosotros mismos, despertar la fe para entrar en la presencia de Aquel que nos espera, hacer que caigan nuestras máscaras y volver nuestro corazón hacia el Señor que nos ama, para ponernos en sus manos como una ofrenda que hay que purificar y transformar».

(Catecismo de la Iglesia Católica 2711)



- **Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...**
- **También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.**



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida**: es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

«Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo».

(Is 55, 10-11)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**

Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.

“Transfórmame”.

“Hágase tu voluntad”.

“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**

Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.

“¿Qué quieres que haga?”.

“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.

“¿Dónde me envías?”.

“¿Dónde me necesitas?”



Visiona este vídeo: **Desaprender**. XXXII Domingo del Tiempo Ordinario / Editorial Verbo Divino. <https://youtu.be/F-0VttuWb6w>

ORACIÓN PARA FINALIZAR

(DOMINGO XXXII TIEMPO ORDINARIO)

Dios omnipotente y misericordioso, aparta de nosotros todos los males, para que, bien dispuesto, nuestro cuerpo y nuestro espíritu, podamos libremente cumplir tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo. *Amén*.





Ilustración: Berna López

«Ha echado todo lo que tenía para vivir»

Mc 12,44